

Doctorado en Ciencias Sociales

Protocolo Doctoral

Director de Tesis: Dr. Juan Russo

Codirector de Tesis: Alex Caldera

Presenta: Liliana Robles

Participación política y calidad democrática, Chile, Argentina y México, un análisis comparativo¹.

“No hay nada más difícil de emprender, ni más dudoso de hacer triunfar, ni más peligroso de manejar, que el introducir nuevas leyes”.
Nicolás Maquiavelo

Introducción:

La participación política es un componente primordial de los sistemas democráticos. Es indiscutible su vinculación al desarrollo de lo político, basada en los manuales del liberalismo que concibieron a los individuos como sujetos de derechos.

La sociedad civil organizada y los individuos han sido capaces a lo largo de la historia democrática, de recalar sus necesidades, muchas veces poniendo a prueba los controles y barreras impuestas por regímenes autoritarios o burocráticos, logrando transformar realidades a partir de la participación ciudadana.

Lagroye afirma que los ciudadanos que participan parecen ser los únicos capaces de tomar decisiones informadas y racionales, de acceder a una forma de pensamiento compatible con los principios mismos de la democracia. Y en contraparte quienes no participan, tienen una vaga adhesión a los valores democráticos y son parte de un consenso

¹ El título de la investigación está sujeto a cambios.

que sigue sosteniendo las bases de un sistema cuyo funcionamiento es dominado por las elites².

Tal vez parte de lo anterior esté relacionado con las variadas discusiones en relación a la crisis actual de la democracia en América Latina, el presente trabajo pretende revisar los distintos enfoques desde los cuales las teorías de la participación política ciudadana, asumen y dan respuesta, a las problemáticas y límites que enfrenta la calidad democrática.

La democracia es el resultado de una intensa y valerosa experiencia social e histórica que se construye día a día en las realizaciones y frustraciones, acciones y omisiones, quehaceres, intercambios y aspiraciones de quienes son sus protagonistas: ciudadanos, grupos sociales y comunidades que luchan por sus derechos y edifican de manera incesante su vida en común³.

Se generará, un análisis de la calidad democrática a partir de la participación política en tres países de América Latina: Chile, Argentina y México, explorando a profundidad los límites y posibilidades de la participación política en los anteriores sistemas democráticos. Entiendo que “sólo un proceso deliberativo en la toma de decisiones colectivas y en el ejercicio democrático del poder aporta la dosis necesaria de legitimidad al mismo”⁴.

Durante los años noventa la teoría política se caracterizó por el interés en el desarrollo del tema de la participación política ciudadana, dando paso, hacia un extraordinario reforzamiento de la dimensión normativa del discurso democrático contemporáneo. Frente a la confirmación fáctica de las barreras a la participación política se gestaron distintas concepciones teóricas que siendo muy diferentes entre sí pueden ser reagrupadas bajo la búsqueda de conceptos alternativos (activos y participativos) de democracia⁵.

Se entiende entonces que una democracia plena permite a las personas integrantes

² Lagroye, Jacques. Sociología Política pp. 322.

³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Pp.53.

⁴ Sermeño Ángel. Democracia Y Participación Política: Los Retos Del Presente. Andamios .Volumen 2, número 4. Pp. 7-33. Junio, 2006.

⁵ Young, I. M. “Teoría política: una visión general” en R. Goodin, H. D. Klingemann (eds.), Nuevo manual de ciencia política, vol. 2. Madrid: Ediciones Istmo. (2001).

de una comunidad política determinada, actuar real y libremente como ciudadanos en el interior de aquellas grandes colectividades que exigen su entrega y obediencia. De igual manera se considera que la calidad democrática se mide por la eficacia de las instituciones en el marco de las cuales se forma la opinión política de los ciudadanos.

La democracia es la forma de gobierno de los tres países a comparar. Este sistema de gobierno ha permitido a la sociedad civil ser consciente de la facultad que tienen de culpar o exigir al gobierno de las condiciones de vida en las que se encuentran, o sobre cuestiones que están mal en materia de empleo, seguridad, ingreso, servicios básicos, o situaciones que no alcanzan a satisfacer las crecientes expectativas de la ciudadanía.

El objetivo del presente trabajo es conocer el impacto (límites y alcances) de la participación política en relación a la calidad de la democracia. Ello implicará adentrarse en el análisis del rol que tuvo la participación en los tres países, en la configuración del nuevo régimen democrático y de su consolidación.

La tesis busca exponer de manera profunda la indisoluble relación entre la participación política ciudadana y la calidad de la democracia. Comprobando que la construcción y consolidación de la participación política involucra no sólo lo electoral, instituciones gubernamentales o partidos políticos, sino la contribución responsable y voluntaria de los ciudadanos.

Esta investigación tendrá como objetivo estudiar la relación entre la participación política ciudadana y la calidad de la democracia en tres países de América Latina; Chile, Argentina y México, así como investigar de qué modo afectan la participación a la calidad democrática.

Se tomara de referencia la definición de participación política de Conway, quien la define como “toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de sus gobernantes o a influir en la formación de la política estatal. Comprende las acciones colectivas o individuales, legales o ilegales, de apoyo o de presión, mediante las cuales una o varias personas intentan incidir en las decisiones acerca del tipo de gobierno que debe

regir una sociedad, en la manera cómo se dirige al Estado en dicho país, o en decisiones específicas del gobierno que afectan a una comunidad o a sus miembros individuales”⁶.

Relacionaremos la participación política con tres dimensiones fundamentales de la calidad democrática⁷: a) la rendición de cuentas (Accountability), indagando principalmente en la presión que ejerce la participación para hacer posible esta característica; b) la responsividad (Responsiveness) que se define como la capacidad de dar respuesta por parte del gobierno y que repercute directamente en la satisfacción de los ciudadanos y de la sociedad en general y c) el imperio de la ley (Rule of Law), se analizará el respeto y correcta aplicación de la ley y principalmente la existencia de juicios a los actores políticos.

En esta investigación nos basaremos en los estándares de medición de la calidad democrática, según el Índice de Desarrollo Democrático en América Latina (IDD-Lat), el Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral y también en las características sobre la calidad en los regímenes democráticos de Leonardo Morlino (1998).

⁶Conway, M.: La Participación Política en los Estados Unidos. Ediciones Gernika. México, 1986

⁷Con el entendido que como lo afirma FRACIS Hagopian, “la calidad de una democracia no sólo implica la protección de las libertades, de los derechos básicos, de la supremacía del Estado de derecho y de una igualdad básica, sino también de gobiernos que rindan cuentas (*accountable*) ante otros agentes del Estado y ante los ciudadanos, que sean responsivos (*responsive*) a las preferencias de éstos, que haya una competencia significativa por el poder y que los ciudadanos satisfechos participen en la vida política (Diamond y Morlino, en prensa). En otras palabras, que también se tengan en cuenta la participación, la competencia, la responsividad (*responsiveness*) y la rendición de cuentas (*accountability*) o, simplemente, la representación política”. Véase en Hagopian F. En Derechos, representación y la creciente calidad de la democracia en Brasil y Chile.

Planteamiento del problema

La participación política en América Latina, ha tenido numerosas transformaciones a lo largo de los últimos años, la evolución de la democratización ha dado lugar a distintas formas de participación política ciudadana que en el pasado eran casi imposibles, cuando se habla de participación política la gran mayoría de los estudios enfocados en el tema, lo conciernen directamente con procesos electorales, o acciones que están directamente relacionadas con las elites políticas, gobernantes o partidos políticos.

Algunos informes destacan que la democracia no es plena si persisten la desigualdad y la exclusión, aún si existe calidad institucional y respeto de los derechos y libertades; tampoco un país alcanzará su plenitud democrática si además de sus avances socioeconómicos no logra transitar con libertad e igualdad los caminos establecidos por su sistema político, respetando los derechos y garantías de todos los ciudadanos en el marco de instituciones con plena vigencia de sus fundamentos y respetando la división de poderes establecidos en sus sistemas republicanos⁸.

Una democracia funcional, debe tener comprometida a la mayoría de la población, una sociedad que se sienta identificada con el sistema, y que sea capaz de sortear las crisis que se tengan que enfrentar y donde la legitimidad sea el pilar de la democracia.

El debate sobre la democracia de calidad se produce hoy bajo condiciones históricas peculiares: en primer lugar, se analiza la consolidación fáctica de la democracia electoral en casi toda América Latina, la cual ha tenido altibajos y diversos grados de precariedad institucional. Con ello, se ha extendido en toda la región una profunda insatisfacción con los resultados de esas democracias en términos de justicia social, o inclusión política⁹.

En un sistema político democrático, se identifica a la participación política ciudadana como elemento esencial de ella; pero toda participación es multidimensional, ya

⁸ Analicé estudios como Latinobarómetro o Freedomhouse

⁹ Véase el “El extraordinario ejercicio desarrollado por el PNUD (La democracia en América Latina) tiene entre sus méritos el haber demostrado claramente la magnitud de la decepción ciudadana respecto al rendimiento de las democracias realmente existentes”.

que no solo comprende el aspecto ideológico o político, sino también ámbitos distintos como el social, el económico o el educativo. La participación debe ser vista también como ese bienestar social donde se encuentre un equilibrio entre la satisfacción personal y colectiva.

En este sentido también es necesario que se generen los mecanismos indicados para llevar a cabo la participación, ya que entre mayores sean las vías de participación, se logrará generar territorios más democráticos. En este contexto cito a Ziccardi (2002) quien afirma que “la manera en que se estabiliza la participación también establece la capacidad que tienen los gobiernos para dar cauce a la energía ciudadana¹⁰.

Las interpretaciones que se hacen del fenómeno abarcan una amplia gama de posturas. En base a lo anterior, Olvera (2008) argumenta que: “Sin la participación activa del individuo, el concepto de ciudadanía pierde su sentido original y permanece sólo como identidad con el Estado, comunidad o territorio al que pertenece, de ahí la pertinencia de abordar la relación de la ciudadanía con la concepción, construcción y permanencia de la democracia”¹¹.

Existe también un debate fuerte entre los politólogos contemporáneos sobre si en algunos países de América Latina se vive aún en un sistema democrático, o si, en una combinación con el termino contrario a éste, que sería el autoritarismo, se generó un híbrido, al que podríamos llamar democracia autoritaria, suena contradictorio pero se tienen muchos atributos latentes de lo anterior, en unos países más que en otros. Por ejemplo en México existen varios rasgos de democracia política, pero no de democracia social. Por tanto es preciso investigar a fondo si en verdad el país cuenta con una calidad democrática real.

Al transcurrir la exploración, más específicamente abordando el marco teórico, se buscará identificar las características únicas de la política actual en los países a comparar, confrontando a los politólogos clásicos con los contemporáneos y aplicando sus posturas teóricas al presente. Pues es claro que muchas de las transformaciones que ha vivido la

¹⁰Ziccardi A. La participación ciudadana en la gestión municipal. Perfil y expectativas de los municipios mexicanos para la construcción de una política social de Estado. INDESOL. 2002.

¹¹Olvera A. Ciudadanía y democracia. P. 8. IFE. 2008.

democracia en los países por analizar, no encajan en conceptos occidentales, o teorías que son solo aplicables a otros países. La democracia ha cambiando y sigue cambiando; entre otros factores como inercia de múltiples mecanismos contemporáneos internos y externos, e históricamente acumulados, ha dado pauta a una situación que genera confusión en cuanto al rol y facultades de las instituciones políticas.

Por lo anterior vemos viable esta investigación que busca resolver y descifrar las dinámicas estructurales de la participación política en correlación con la calidad democrática de los tres países a comparar, indagar en los incentivos que se generan en cada país para que los ciudadanos participen, caracterizar la participación política del Chile, Argentina y México; y hacer una comparación particular entre los tres países latinoamericanos. Se estipulará cómo la experiencia autoritaria presente en los tres países, marcó la evolución de la instauración de la democracia. Explicando las posibles causas de los fracasos en los distintos regímenes, dando un esclarecimiento particular de cada paso. Hagopian afirma que en estudios comparativos “una alternativa es reconocer que las democracias tienen un mejor desempeño en unas dimensiones que en otras y diseñar una investigación para aprovechar esas diferencias, a fin de esclarecer cómo se relacionan entre sí esas dimensiones y con la democracia como un todo”¹².

Para absorber la complejidad de la investigación, en relación a la calidad democrática se definieron entonces la correlación de 6 indicadores, tres relacionados con la calidad democrática y tres relacionados con la participación política, y se reunirán diferentes indicadores, algunos enfocados sobre procesos, otros sobre políticas y otros sobre resultados. Buscando plasmar un panorama detallado, teniendo claro que en la investigación se proporcionará una visión parcial de la realidad, pero que no agota el significado de los conceptos medidos.

¹²Hagopian F. En Derechos, representación y la creciente calidad de la democracia en Brasil y Chile. Rev. Política y Gobierno Pp. 35.

Participación política

- Electoral
- Movimientos o movilizaciones frente a ciertos temas
- Participación activa, militancia, formación de cuadros

Calidad De La Democracia

- Rendición de cuentas Acontability
- Responsividad
- Imperio de la Ley

Mediante estudios internacionales y nacionales ya realizados, podremos examinar y comparar el nivel de satisfacción de la calidad democrática y el nivel de participación política en México y en los dos países a comparar¹³. Con el objetivo de darle un mayor sustento a la investigación, exploraremos también los distintos procesos históricos que han atravesado estos países durante la transición a la democracia hasta la actualidad. Así mismo segmentaremos y definiremos la participación predominante en cada país, indagando principalmente en, si son distintos tipos de participación, y el porqué de lo anterior. Se estudiará a fondo el concepto de calidad democrática específicamente el aplicado a los países ya mencionados.

Se determino llevar a cabo una investigación comparada en tres países democrático con rasgos comunes, países estructurados, uno con una tradición democrática estable como es el caso Chileno, un segundo con una democracia más inestable como lo es Argentina, y México, donde se mantuvo un partido hegemónico por más 70 años, desarrollando una democracia peculiar que no funcionaba como democracia. Los países a comparar fueron elegidos por sus similitudes de evolución política pero que cuentan con elementos distintos.

Se analizará también a la participación ciudadana de una manera subjetiva, buscando conocer el vínculo en relación con la calidad democrática. Por ejemplo Chile y Argentina tuvieron su momento de dictaduras militares que influyeron directamente en el

¹³Latinobarómetro, ENCUP (caso Mexicano), Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Freedom House, Índice de Desarrollo Democrático en América Latina (IDD-Lat).

cambio a la democracia y en el tipo de participación política ciudadana que se forjó; en México por su parte el régimen político autoritario existente por más de 50 años generaba limitada participación política, pues existían procesos electorales poco competitivos.

Los ciudadanos no sólo expresan actitudes en relación con la democracia, sino que también albergan concepciones de la misma, a menudo poco estructuradas, y más o menos coherentes con sus propias orientaciones básicas¹⁴. Una exploración de estas concepciones resulta útil para comprender mejor los planos actitudinales de los ciudadanos de Chile, Argentina y México, y así poder comprender en qué medida las realidades de sus países interfieren en cómo la población participa en lo político.

El presente estudio, se orienta a aportar elementos que contribuyan a estimular el intercambio de ideas en los campos especializados en la materia, y sobre todo informar sobre la importancia del tema de la participación activa para la viabilidad estratégica de la consolidación de un régimen democrático de calidad. Es vital realizar una investigación profunda sobre la calidad democrática y la participación política, que genere una contribución a esa realidad por construir llamada democracia.

Se indagará en cuestiones empíricas de cada caso, datos electorales, historia política, en cómo ha sido la participación y evolución de la misma en los últimos años. Caracterizando casos determinados donde persistieron variables de largo plazo y variables de corto plazo, explicando cómo era la situación política hasta que llega la democracia.

Esta investigación, busca colocar al lector ante la transición que ha tenido la política hasta llegar a la democracia y el después de ella en Chile, Argentina y México. Indagar en los procesos políticos históricos, que marcaron una diferencia en el tipo de participación política de los ciudadanos, y si esto incurre directamente en el tipo de democracia que coexiste en cada país.

¹⁴ José Ramón Montero y Leonardo Morlino. *Legitimidad Y Democracia En El Sur De Europa*. Pp.32-38. Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Florencia.

Objetivo principal:

El principal objetivo de esta investigación será analizar comparativamente los efectos de la participación política sobre la calidad democrática en Argentina, Chile y México.

Objetivos particulares:

- Descubrir sobre qué dimensiones de la calidad de la democracia, impacta la participación política en cada país
- Clasificar la participación política de los países a comparar

Preguntas a resolver:

Pregunta principal: ¿De qué modo impacta la participación política en la calidad democrática?

Subpreguntas

- ✓ ¿Qué tipos de participación política existen actualmente en los tres países por analizar, después de su multiplicidad histórica en la transición hacia un régimen democrático?
- ✓ ¿Qué explica que los ciudadanos participen como lo hacen en Chile, Argentina y México?
- ✓ ¿Cómo ha evolucionado en participación política en sus actuales democracias?
- ✓ ¿La participación política afecta positiva o negativamente?
- ✓ ¿Sobre qué aspectos impacta la participación en la calidad democrática?

Temporalidad

Se determinó un espacio de tiempo donde los tres países tengan similitudes, pero distintas formas de participación política ciudadana. Comparando específicamente periodos de cambio ideológico en los tres países. Dos años de un último gobierno y dos años de un nuevo gobierno, en los tres casos la ciudadanía decidió optar por una disímil corriente partidista. En los tres casos han sido transiciones.

- Chile: Sebastián Piñera 2012- 2014 y Michelle Bachelet 2014-2016. Centro-Izquierda
- Argentina: Cristina Fernández de Kirchner 2013-2015 y Mauricio Macri 2015-2017. Izquierda- Centro
- México: Felipe Calderón 2010-2012 y Enrique Peña Nieto 2012-2014. Derecha-Centro

Una aproximación a los elementos teóricos

Algunos estudios empíricos de la sociología política han tratado de determinar si los niveles de participación política están prefijados por algunas características de los individuos, sociológicas o psicológicas. Hasta ahora “la tendencia encontrada indica que en condiciones similares, tienden a ser más activos los adultos que los jóvenes y los ancianos, los hombres que las mujeres, y los de mayores recursos socio-económicos (educación, ocupación, ingresos)”¹⁵. Es importante destacar que entre mayor sea el nivel educativo más participan activamente, lo que se relaciona con el acceso a la información. Tienden a ser más participativos quienes poseen más interés en política, mayor sentido del deber cívico y

¹⁵Kavanagh Dennis, Political Science and Political Behaviour (Routledge, 1993) pp.181-186. Londres.

mayor confianza en su capacidad individual de influir políticamente. Los intereses motivacionales personales o colectivos también son variantes importantes en la forma de participar, así como las afinidades a ciertos grupos sociales o los beneficios individuales que puedan llegar a tener.

El empoderamiento de los ciudadanos en la intervención activa en política se expresó bajo formas de movilización disímiles. Desde la más simple, el sufragio individual a los grandes procesos de acción colectiva, la participación política ha ido evolucionando generando acciones no convencionales¹⁶ al momento de participar.

Durante la investigación, la participación política será entendida como: la toma de decisión de participar o no en lo de política. Apelando al concepto de Uriarte, quien afirma que “La participación política es un elemento esencial de los sistemas democráticos. Es innegable su vinculación al desarrollo de la política, basada en los principios del liberalismo que proyectaron a los individuos como sujetos de derechos. La participación política puede definirse, de manera muy general, como toda actividad de los ciudadanos dirigida a intervenir en la designación de los gobernantes y/o a influir en los mismos con respecto a una política de un territorio determinado”¹⁷. Como suposición, sobrentenderemos que, quienes son parte activa de las actividades más complejas de lo político, también participan en las que resultan menos complejas y viceversa.

Buscando mayor validez y calidad en la investigación por realizar, compararé el nivel de desarrollo político y económico de los tres países, tratando de estipular si son factores dominantes en cuanto a la determinación del nivel de participación política, a nivel institucional. Pues se considera que al estar presentes, los factores individuales son equilibrados en gran medida, de modo que tienden a minimizarse las diferencias en cuanto a participación. Por ejemplo cuando los ciudadanos pertenecen a un determinado estrato social, pueden ser parte de establecidas organizaciones políticas, que exigen estipuladas características a los miembros (nivel educativo, una religión específica, aportaciones económicas, entre otras), lo que permite generar un campo de igualdad y de uso efectivo de

¹⁶ Un ejemplo claro es la participación activa en redes sociales, acción que ha generado un cambio en la forma de participar de manera activa en política.

¹⁷ Uriarte, Edurne. Introducción a la Ciencia Política: La política en las sociedades democráticas. Madrid: Tecnos, 2002.

los derechos políticos por parte de la población. Contrario a quienes no forman parte de ninguna institución política o económica, no perciben un campo de igualdad a consecuencia de la multiplicidad en la población, por tanto la acción de participar o no, les resulta un tanto efímera, la desigualdad genera la percepción de que su participación es insignificante.

Referente a lo anterior Russo Foresto, afirma que “la participación política es una acción en solidaridad con otros, que apunta a conservar o transformar la estructura (y los valores) del sistema de intereses dominantes. La participación política requiere la construcción de colectividades solidarias, en cuyo interior los individuos se consideran entre sí como iguales. La conciencia de clase o de posición coincide con la capacidad de las organizaciones (partidos, sindicatos, etc.) de crear solidaridad e identidad colectiva. Si ello es así, entonces el déficit de capital social es clave como variable explicativa para dar cuenta de una baja participación”¹⁸.

Se pretende diferenciar el tipo de participación política desde el punto de vista de los institucional y lo no institucional; las actividades apegadas a los dispositivos gubernamentales de toma de decisiones: como refrendos, organismos consultivos, elecciones, así como todas aquellas formas de participación que son parte de canales oficiales para el establecimiento de políticas entrarán en las acciones de contribución institucional. Las no institucionales, comprenderán las actividades que están dirigidas a ejercer presión sobre lo gubernamental: movimientos sociales, manifestaciones, peticiones y exigencias colectivas, defensa de grupos determinados y también actos anti sistémicos que involucren actos violentos. Justamente esta última participación genera un interés especial dentro de la investigación ya que analizaré una periodicidad igualitaria en los tres países, encontrando las diferentes formas de participación no institucional que se presentaron en los tres países, y la forma en que estas actividades fueron reprimidas o encauzadas por vías institucionales y cómo esto pudo o no, tener efectos importantes sobre la legitimidad democrática de sus gobiernos. “La posibilidad de realizar libremente actividades de tipo no institucional está vinculada a los requisitos mínimos para la existencia de un régimen democrático; el florecimiento de la participación institucional

¹⁸Ibid. 13., 227

forma parte de su proceso de desarrollo y expansión”¹⁹. Haciendo referencia en todo momento que la participación política es transversal a las dimensiones de la calidad democrática.

Haciendo referencia a IDEA Internacional; donde se relaciona siete valores que operan como mediadores de la calidad en los principios democráticos. Se busca analizar de manera profunda solo tres; participación, responsabilidad y capacidad de respuesta, pero a su vez los cuatro restantes, estarán directamente relacionados con los estudios por realizar.

1) Participación. Sin la participación ciudadana, y sin los derechos, las libertades y los medios para participar, el principio del control popular sobre el gobierno no puede materializarse.

2) Autorización. El punto de partida de la participación consiste en autorizar a los representantes o funcionarios públicos mediante elecciones libres y justas, de manera tal que se genere una asamblea legislativa representativa de las diferentes tendencias de la opinión pública.

3) Representación. Si diferentes grupos de ciudadanos son tratados en igualdad de condiciones, según su cantidad, entonces las principales instituciones públicas serán socialmente representativas de la ciudadanía en su conjunto.

4) Responsabilidad. La responsabilidad de todos los funcionarios, tanto ante el público de manera directa como a través de las instituciones mediadoras, (los tribunales, el defensor del pueblo y otros organismos de control) son fundamentales para que actúen como representantes o servidores del pueblo y no como sus dueños.

¹⁹. Molina Vega José E. / Pérez Baralt Carmen. Participación Política. IIDH. INSTITUTO INTERAMERICANO DE DERECHOS HUMANOS. Revista 341.481. Revista IIDH/Instituto Interamericano de Derechos Humanos.-No1 (Enero/junio 1985)
-San José, C. R.

5) Transparencia. Sin apertura o transparencia en el gobierno, no es posible que la rendición de cuentas por parte de los responsables sea eficaz.

6) Capacidad de respuesta. La capacidad de respuesta frente a las necesidades públicas, a través de una variedad de instituciones mediante las cuales sea posible articular dichas necesidades, es un indicador clave del nivel de influencia para ejercer control que el pueblo tiene sobre el gobierno.

7) Solidaridad. Si bien está presente como principio en todos los valores que operan como mediadores, la igualdad encuentra especial expresión en la solidaridad que los ciudadanos de las democracias muestran ante quienes difieren de ellos en su país, y frente a las luchas populares por la democracia en el exterior.

La teoría en la que se centrará esta investigación será la de Participación y Políticas de Igualdad, de los autores como Norman, Verba y Kim²⁰ quienes afirman que las actividades participativas deben ser estudiadas desde cinco dimensiones diferentes. “Estas dimensiones son: 1) grado de influencia que se ejerce a través de la actividad, lo que incluye la cantidad de presión que se ejerce sobre los dirigentes para que actúen de determinada manera y la precisión de la información que los ciudadanos les transmiten sobre el comportamiento que se espera de ellos. 2) amplitud del resultado a obtener, según se produzca un beneficio colectivo o particular; 3) grado de conflicto en el que se verán envueltos los participantes; 4) nivel de iniciativa personal requerida para realizar la actividad; y 5) grado de cooperación con otros ciudadanos necesario para llevar a cabo la actividad”. Correlacionando así las variables de los autores con las elegidas para llevar a cabo la tesis.

²⁰Verba, S., N. Norman y J. Kim: Participation and Political Equality, Cambridge University Press, Cambridge, 1978. Págs. 53, 310-312.

Comparativa:

Calidad democrática

Rendición de cuentas (Acontability): los ciudadanos deciden participar de manera activa bajo un objetivo en común, la acción de participar está directamente relacionado con la petición de cambio o transformación de un tema o de una realidad, por lo que se le relaciona directamente con la variable 2.

Responsividad : correlación con las variables 1, 2 y 4, desde el punto de vista de los resultados que se buscan obtener como la satisfacción de necesidades colectivas a baja escala.

Imperio de la Ley: se relaciona con la variable 1, solo desde la exigencia del ciudadano por aplicar la ley al representante de manera igualitaria y se relaciona con la variable 3, directamente en relación a que no es lo mismo la acción de participar para los opositores o para los seguidores, sobre todo dependiendo del régimen existente en el poder (Morena y PRI).

Participación Política

Electoral: la acción de votar requiere un nivel de iniciativa personal por lo que la variable 4 tiene relación directa.

Movimientos o movilizaciones frente a ciertos temas: la iniciativa y la cooperación en búsqueda de un resultado está directamente ligado con el nivel de participación no convencional, las variables 4 y 5 encajan en esta forma de participar.

Participación activa, militancia, formación de cuadros: la variable 4 es la que más relación tiene con la participación activa y la militancia, el ciudadano se siente identificado por determinada corriente ideológica o política. De igual forma el grado de cooperación (5) dentro de estas instituciones políticas es fundamental para mantener, el prestigio, el poder, la confianza.

Argentina:

La participación política en este país es una de las más altas de América Latina, con altos niveles de participación electoral, donde la ciudadanía ha transitado por distintos conflictos tanto políticos como económicos, lo que ha generado una sociedad más consciente y participativa de temas políticos. Aunado a esto un ejemplo claro sería el reciente triunfo de Macri, la ciudadanía optó por una ideología distinta de la que existía, lo que se relaciona directamente con un reclamo social, frente a la corrupción de gobiernos anteriores. Poca rendición de cuentas, pero coexiste una mayor sensibilidad democrática.

Chile

En este país los derechos políticos, están muy por encima de otros países de América Latina y cuenta con bajos niveles de corrupción. Existe entonces más Imperio de la Ley, responsabilidad a un nivel medio y casi nula rendición de cuentas, entendida como una democracia no tan sensible.

México:

Es un caso complicado en cuestiones democráticas, en México los avances en participación electoral han sido y son, cada vez más tangibles, los canales de participación electoral son consecuentemente más amplios y diversos. Sin embargo la participación no electoral, es notoriamente escasa. La participación política tiene marcado el legado del autoritarismo mexicano y de sus breches. Este país está inmerso en un proceso complejo que nunca ha sido lineal y que tampoco tiene una dirección garantizada; el actual sistema de gobierno está generando una ciudadanía política que no tiene garantizados sus derechos cívicos, lo que genera una participación política endeble. La responsabilidad y la rendición de cuentas son temas aún sin resolver, y el Imperio de la Ley, tienen todavía múltiples grietas que laceran fuertemente a la democracia del país.

De igual manera recurriré de manera frecuente durante toda la investigación, a la clasificación de participación política del Doctor Russo, quien afirma que en la “participación política, se pueden considerar cinco clases de comportamiento: *los*

conformistas, que, como lo sugiere su nombre, son actores empeñados en formas convencionales de participación; *los reformistas*, que participan en modo convencional y exploran las fronteras de las formas legales de protesta, pero dentro de los límites de esa legalidad; *los activistas*, que usan todas las formas legales, tocan y atraviesan las fronteras hasta adoptar modos no legales de contestación; *los inactivos*, que van de la ausencia total del interés político a la información, o como máximo firmar una petición, y *los protestatarios*, que están dispuestos y adoptan todas las formas no convencionales, pero además rechazan las formas de participación convencionales²¹.

Clasificación de la participación política según las variables por analizar

a) Electoral

Joseph Schumpeter define al método democrático como “aquel arreglo institucional para llegar a decisiones políticas en el que individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto del pueblo”²²

En el ámbito de la participación electoral, determinaremos el porcentaje de votantes y de abstenciones en las elecciones de los periodos temporalmente determinados. Indagaremos en las características propias del sistema político en los tres países por comparar y el ordenamiento jurídico que los rigen, especialmente las normas relativas a la participación ciudadana. Se estudiarán elementos como la obligatoriedad o no del voto, el tipo de registro electoral, las facilidades legales para el sufragio y el tipo de sistema electoral, así como los aspectos jurídicos que afectan la participación electoral.

Estudios empíricos han comprobado la existencia de una mayor participación en los países con voto obligatorio²³. De igual manera, las facilidades que se otorgan al elector para el registro electoral tienen un impacto positivo en el aumento de los porcentajes de

²¹ Russo J. Participación política y civilidad: la desvinculación. p222.

²² Schumpeter J. Capitalism, Socialism and Democracy, Londres, Allen and Unwin, p.269.

²³ Lijphart, A.: “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemma”, en American Political Science Review, 1997, 91-1, págs. 1-2.

participación, siendo el registro automático el que más la propicia. El tipo de sistema electoral también podría provocar diferencias en la participación; la evidencia presentada por los autores sugiere una mayor participación en sistemas electorales de representación proporcional en comparación con sistemas mayoritarios²⁴.

Un ejemplo de lo anterior mencionado es México en relación con el sistema mayoritario, debido a que en cada estado, municipio o distrito sólo el ganador obtiene el único derecho a gobernar; por ejemplo en aquellas áreas con mayorías históricas a favor de un determinado partido, muchos electores tienden a pensar que sus votos no tienen influencia en el resultado y no se sienten estimulados para participar.

Otra característica que influye directamente de manera positiva en la participación electoral, es establecimiento de cuotas de género o etnia, grupos particulares se sienten representados y participes en las contiendas. En términos generales, las características mismas del sistema político de cada país pueden ser factores que animen o impidan la participación ciudadana. Los esfuerzos que realizan los partidos políticos, los órganos electorales y las organizaciones asociadas con ellos para estimular la actividad política constituyen un factor de gran importancia para determinar los niveles de participación electoral.

b) Movimientos o movilizaciones frente a ciertos temas:

Relacionare las “actividades que comprenden ser miembro de una organización dirigida a resolver problemas comunes a un sector de la población, y trabajar individual o colectivamente para resolver problemas comunitarios. Actividad de protesta, caracterizada por presión e información variable dependiendo de la magnitud y particularidades de la acción, de resultado colectivo, altamente conflictiva, requiere mucha iniciativa y cooperación. Actividades como asistir a manifestaciones y marchas de protesta, demandar

²⁴Lijphart, A., op. cit. p.7. Crewe, I.: “Electoral Participation”, en D. Butler et al. (comp.): Democracy at the Polls, Washington: American Enterprise Institute. Pág. 256. Ladner, A. y H. Milner: “Do voters turn out more under proportional than majoritarian systems? The evidence from Swiss communal elections”. Electoral Studies, 18, June, 1981, pág. 236.

fuerte y públicamente si el gobierno hace algo que se considera incorrecto o perjudicial, participar en campañas de desobediencia cívica”²⁵.

C) Participación Activa, Militancia, Formación De Cuadros:

Morlino afirma que “la ciudadanía y las organizaciones de la sociedad civil, ocupan un papel fundamental en la cualificación de toda democracia, pues ésta se puede medir en parte, por el grado de respaldo y satisfacción de los ciudadanos que viven en ella, lo cual le otorga una alta estabilidad a las instituciones”.

Analizaremos la participación activa de los ciudadanos, específicamente en aquellas actividades que comprenden ser miembro de una organización política dirigida a resolver problemas comunes a un sector de la población, y trabajar individual o colectivamente para resolver problemas comunitarios. Indagando en cómo el interés personal está relacionado directamente en éste tipo de participación.

Específicamente dentro de esta participación ejercer coerción de otros ciudadanos, transmitiendo información variable según el tipo de campaña, buscando un resultado específico, es lo que ha llevado en ocasiones a conflictos sociales, de los cuales se desprenden movilizaciones de rechazo hacia este tipo de sujeción.

Los cambios de gobierno en estos tres países, han sido saltos políticos ideológicos, se ha pasado de gobiernos autoritarios a gobiernos más liberales, o de gobiernos de izquierda a gobiernos más conservadores, esta situación genera que la participación activa también sea cambiante o en contradicción, aún más leal a sus ideales.

La contribución en determinado partido político, la participación activa en campañas políticas, asistir a reuniones periódicamente, aportar dinero, ser miembro activo, desplegar afiches, etc., incluye también actividades como la de persuadir a otros a favor de un candidato.

²⁵ Ibíd. 53-56.

Introducción al marco teórico de la democracia

Nos enfocaremos en analizar a la democracia desde sus iniciaciones en los países a comparar, desde su implementación a consecuencia de la caída de regímenes autoritarios, o como un régimen naciente después de revoluciones sociales. El eje de la discusión se centrará en las variables de formación para la democratización, recurriremos a las teorías políticas de la transición, como las de la politología norteamericana, las cuales reconocían por ejemplo, actores dotados de recursos desiguales, con intereses diversos y capaces de diseñar estrategias y formar coaliciones; o por otro lado, los debates teóricos abstractos sobre la relación democracia/liberalismos/socialismo. Analizando a clásicos de la época como Robert Dahl, quien acuñó el concepto de poliarquía, y como Joseph Schumpeter, quien había hecho énfasis que la única democracia posible es la formal o procedimental²⁶.

Realizaré un análisis histórico de la evolución política hasta la transición democrática de los países por comparar; aludo a A. Caldera “Lo sucedido en Argentina en la primera mitad de la década de los ochenta, y en Chile hacia el final de la misma década, trazan la ruta de la agenda de reflexión intelectual sobre la democracia, pues se trata de tonos casi ‘biográficos’, de papeles que hacen revisión del pasado (de la tradición populista en la experiencia del peronismo en Argentina, o de la experiencia de la Unidad Popular en Chile, en las características de la izquierda latinoamericana, de las causas de los golpes, en las condiciones reales de apoyo o fuerza de las dictaduras)”²⁷. También se indagará en las gestas sociales y políticas que hicieron posible la democratización en estos países, así como la percepción ciudadana de la misma. Pues es claro que una vez instituida la democracia como sistema político y con el paso del tiempo ha influido considerablemente su apreciación, en el pasado, se distinguía a la democracia como el mejor defensor social frente a los autoritarismos, ahora en completa crisis, es percibida solo como un sistema con serias imperfecciones en su aplicación.

²⁶ Caldera Alex. Reflexiones sobre América Latina. Instituciones políticas y Democracia pp.7.

²⁷ ibíd. P.9

Como análisis sobre el tipo de democracia que existe en los países por observar, estudiaremos a fondo a Morlino y Montero, en su investigación realizada al sur de Europa, donde averiguaban las características de la participación, legitimidad y la democracia de varios países.

Las abundantes definiciones de la consolidación democrática incluyen entre sus requisitos del reconocimiento activo de la legitimidad de un régimen determinado, entendida no simplemente como una mera aceptación del principio de la democracia en abstracto²⁸.

Tomaremos en cuenta algunas de las clasificaciones de democracia desde la participación, pero nos enfocaremos en las expuestas por Montero y Morlino quienes explican que “Una democracia representativa, es aquella en la que el papel de las estructuras de intermediación está plenamente reconocido, aunque la responsabilidad de la toma de decisiones pertenezca a las autoridades. Esta concepción es la más cercana a la noción básica de gobierno representativo, en el que las decisiones se toman mediante representantes elegidos y los ciudadanos desempeñan un papel relativamente pasivo y condescendiente. En una democracia populista no hay cabida para el papel de las asociaciones, grupos o cualquier tipo de estructura de intermediación. La participación directa —pero no organizada— y el énfasis en un proceso de toma de decisiones eficaz son los dos rasgos más prominentes de esta concepción. La democracia participativa se caracteriza por el papel activo de la sociedad en el proceso de toma de decisiones y en el de la formulación de demandas por parte de grupos y asociaciones, manifestaciones y otras formas de participación directa. La principal preocupación de este modelo es garantizar la implicación de la sociedad en el proceso de toma de decisiones, incluso a costa de la eficacia”²⁹.

²⁸ Linz y Stepan, *Democratic transitions and consolidation*; Juan J. Linz, Transiciones a la democracia, Revista Española De Investigaciones Sociológicas, 51, 1990, pp. 7-33.

²⁹ José Ramón Montero y Leonardo Morlino. *Legitimidad Y Democracia En El Sur De Europa*. Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Florencia pp. 33.

Posible teorización por país³⁰

El panorama mexicano

La democracia mexicana, a lo largo de los últimos años, ha sufrido una profunda transformación vista desde su aspecto instrumental. Se han profesionalizado las autoridades electorales, lo mismo a nivel administrativo que jurisdiccional. Aumentó además el número de partidos políticos registrados y se han abierto nuevas posibilidades de participación política. Pero, no todo en la democracia es primavera, pues desde la percepción ciudadana, ahora esta parece ser entendida como la mera búsqueda del poder, dejando de lado el objetivo principal de la misma que, en teoría, estriba la búsqueda de bienestar social por medio de la libre elección de sus gobernantes.

La participación política en México ha quedado reducida a la participación electoral. Donde el ciudadano es parte de una lucha entre elites políticas y económicas, que dominan la arena de lo político dentro de una competencia desigual, donde el motivo principal del los actores es el voto, ratificando con él, su poder y dominación, frente a una sociedad con ámbitos limitados de generación de participación política no electoral. La democracia en la actualidad es vista solo como una aspiración a la que los ciudadanos buscamos llegar, pero la democracia es generada también por la ciudadanía y su activa participación en el desarrollo político de su territorio.

Nuestra sociedad está inmersa en una economía sin crecimiento, una sociedad mal construida, desigual, polarizada, sin puentes entre ellos, falta mucha de cohesión social, vivimos inmersos en un espiral de violencia, que genera un caldo de cultivo que impide que la democracia crezca, pues el tránsito de democratización no es posible sin un ambiente que le permita generarse. Los políticos mexicanos están disfrazados con el mismo uniforme aún teniendo una corriente distinta, es un travestismo ideológico, es una traición permanente del político mexicano hacia la sociedad misma, pareciera que la política mexicana está diseñada para seguir generando un negocio y la entrega del país. Estimo que en lugar de consolidación estamos en una degradación democrática.

³⁰Cabe resaltar que lo anterior es solo el inicio de esta partida, ya que en la medida que se avance con la investigación, surgirán Autores y obras que nos permitirán entender de manera más amplia la evolución e instauración del sistema democrático en los países por analizar. Específicamente por la temporalidad elegida

Los valores y las actitudes de los mexicanos se han traducido en un pálido respeto por las leyes y las normas, el desinterés por el bienestar común es una latente, en una sociedad conformada por ciudadano que no quieren ser ciudadanos. En una encuesta realizada por el centro para el desarrollo democrático del IFE³¹. Se revela que la mayoría de los encuestados declara su simpatía y disposición a apegarse a reglas, siempre y cuando esta conducta no implique costos tan onerosos que reviertan los beneficios derivables de ese comportamiento.

La existencia de este comportamiento lacera en gran medida el correcto desarrollo de una participación democrática. Un comportamiento que ha estado permeado de prácticas heredadas del pasado, en confabulación con un sistema corrompido que permite la evasión de reglas a solo un muy marcado sector de la población privilegiado política y económicamente, elites que hasta la fecha son en gran medida quienes determinan el rumbo político-electoral del país. Y donde el ciudadano común, queda completamente indefenso en un sistema que sí es aplicable en aquellos que no tienen los medios para corromperlo.

En un principio se tiene que delimitar que el sistema democrático actual no es generador de condiciones de participación, es necesario sentar bases solidas para que el ciudadano se desenvuelva de manea libre en el ámbito público, y en el privado, un individuo que tenga acceso a una educación de calidad y a información que le permita generar juicios de valor. Generar un ciudadano moderno, que comprenda la democracia como una forma de vida participativa, donde existan instituciones y mecanismos que garanticen a cada individuo la posibilidad de realizar sus intereses y conectarlos con los de otros y hacerlos presentes, mediante agregación, en el proceso de toma de decisiones. En este sentido los partidos políticos estarían obligados al cambio donde su principal objetivo sea la articulación y agregación de intereses de la sociedad. Generar entonces una participación que reconozca y legitime el principio de mayoría.

³¹Participación y abstencionismo electoral en México. Autores Martha Gloria Morales Garza, Henio Millán Valenzuela, Marcela Ávila Eggleton y Luis Alberto Fernández García. Colección Visión Universitaria de La democracia mexicana. IFE y CONACYT

La participación política en México es producto de una larga historia del autoritarismo en el que el país estuvo inmerso y de la crisis del mismo, también es producto de cambios que ha experimentado la sociedad mexicana, en modernización, urbanización, educación, economía entre otros. Es imposible notar, la herencia de viejas prácticas autoritarias que son reproducidas en la actualidad, pero también existen de nuevas formas de participación política que han permitido un avance en el tema.

El análisis por realizar nos permitirá identificar si la participación política de los ciudadanos mexicanos sigue siendo influida por el viejo régimen autoritario, si ha sido posible superar el pasado, o si se han creado nuevas prácticas o formas de participación que han aportado directamente al avance de la calidad democrática en el país.

Para entender la situación actual del ciudadano mexicano recurriré a Dahl quien plantea las características del tipo de ciudadano alejado del ideal participativo “1) parece más fácil comprender los propios intereses que el bien común, 2) los incentivos para participar se hallan más ligados al egoísmo de promocionar el propio interés que al logro del interés general, y 3) la promoción del propio interés asegura el incentivo para los mínimos de participación requeridos en una democracia³². De las anteriores características podemos encontrar mucha relación con la ciudadanía del país, ligados solo a los intereses de los individualistas. Como consecuencia, la actividad política y la participación pública se comprende como un tema de poco interés, vinculándolo solo a un determinado grupo que con el paso del tiempo van generando mecanismos que les permite seguir profesionalizándose en la mafia política. Por tanto es urgente que el ciudadano genere armas de conocimiento que le permitan delimitar entre sus intereses y los intereses de quienes elige como gobernantes, conozca ampliamente las alternativas dentro del rumbo político, una ciudadanía que no se vea obligada a generar no solo participación, sino que recomiende un prudente equilibrio entre participación y apatía como una fórmula de exigencia hacia la evolución de una mejor calidad democrática.

Así aparecía uno de los cimientos en los que reposaría una democracia moderna: los individuos abandonarían sus círculos más íntimos para incurrir, mediante la participación

³²Dahl R. The Problem of Civic Competence, *Journal of Democracy*, 3, 1992, p. 47.

activa y deliberativa, en los asuntos públicos, participando en una competencia propia, aunque compartida. “Esa forma de apropiarse de las preocupaciones y decisiones comunes era la esencia misma de la democracia, mientras que la elección de gobernantes y representantes no era más que una de sus dimensiones, por más importante que fuera, en el proceso global de participación”³³.

La acciones de generación de participación política deben tener no sólo la apertura de los mecanismos de las demandas ciudadanas por parte de los entes públicos, sino que deben ser extendidas a cada vez mayores números de personas, como los indígenas, clases marginadas, jóvenes, adultos mayores, discapacitados y extranjeros. A su vez, se debería incrementar la eficacia de la solución de las demandas por parte de los gobiernos, tanto en su celeridad como en su efectividad, así como la correcta aplicación de la ley cuando se incurra en delitos. Pero el reto más importante, es quizás el control de la corrupción como forma cultural e instrumental de canalizar la solución de las demandas ciudadanas. Ello ha creado no sólo un clima de descrédito hacia las autoridades, sino que ha aumentado la violencia, los delitos y la cada vez más creciente deslegitimación del sistema político mexicano y de sus gobernantes.

En México existimos en un sistema democrático, amorfo, que no tiene una definición, un sistema híbrido, una mezcla del pasado autoritario con elementos nuevos democráticos. Tendrían que generarse cambios que sean realmente posibles, promesas alcanzables, pensar en los límites de lo real, forjar una cultura política que genere exigencias de transformación democráticas.

El trabajo permitirá aproximar escenarios y observar a fondo la participación política en México como una constante de transformaciones y de retos, comprobar que la baja participación está más allá de los actores políticos presentes en las diversas contiendas o en puestos al servicio público, y si es la voluntad del ciudadano, la formadora de un real sistema democrático.

³³ Henio Millán Valenzuela. Participación y Abstencionismo en México p45.

El panorama Argentino.

Este país se caracteriza por haber tenido un péndulo cívico militar, acompañado de golpes de estado; en este aspecto esta investigación tiene como objetivo indagar en cómo afectaron los hechos históricos en la consolidación de la democracia, así como en la evolución de la participación política de los argentinos.

En el caso de La Argentina tendremos como pilar teórica la obra de J.C. Portantiero y J. Nun, llamada “*Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*”, donde los autores afirman que Argentina atravesó con éxito el proceso de transición democrática con características particulares que lo diferencian del resto de las transiciones del continente.

Cabe recalcar que la transición democrática argentina tiene características históricas y de participación política únicas en el contexto latinoamericano. En primera instancia la transición democrática no surge de ningún acuerdo político entre el gobierno autoritario y las fuerzas políticas, sino a consecuencia de una derrota militar externa sumada al fracaso de la política económica de la dictadura. Esto provocó un rápido paso de la apertura a la democratización pero, al mismo tiempo las Fuerzas Armadas mantuvieron un alto nivel de autonomía y se mostraron dispuestas a resistir los intentos de control civil. “Durante la consolidación democrática, a partir de diciembre del 83, ocurrieron una serie de acontecimientos muy importantes que marcan esa diferencia profunda con las otras transiciones latinoamericanas. De igual manera también se produjeron varios levantamientos ciudadanos en rechazo de la política de revisión del pasado del presidente Alfonsín que confirman la teoría de O’Donnell: las democratizaciones por colapso tienen mayor posibilidad de avanzar en la democratización pero mayores riesgos de reversión autoritaria”³⁴.

Francisco Delich será también uno de los autores principales en la teorización de la participación en Argentina, analizando su obra *Desmovilización social restauración obrera*

³⁴ Daniel Mazzei. Tesis “Relaciones civiles-militares durante la dictadura y la transición democrática en Argentina (1976-1991)”, Conclusiones finales. Argentina 2010.

y *cambio sindical*³⁵, donde el autor marca algunas hipótesis sobre la evolución de la clase obrera y cómo este sector fue parte fundamental en el comienzo de la restauración política de ese país

Un sostén fundamental para entender la historia y la situación actual de este país será el libro *Un balance político a 30 años del retorno a la democracia en la Argentina*³⁶, realizado por varios analistas expertos, quienes hacen un recopilado de la historia del régimen democrático, que lleva 30 años instaurado en ese país, también analizan la opinión pública y la relación de los partidos políticos en la instauración de la misma.

El panorama Chileno

Según lo afirma Carlos Huneeus³⁷, en Chile el régimen autoritario toleró la existencia de una oposición, algo que no ocurrió en los regímenes comunistas, y hubo un mayor espacio para la acción de las instituciones sociales. Enseguida, el régimen mantuvo hasta el final el apoyo considerable de un segmento de la población, lo que tampoco ocurría en los países comunistas. El cambio a la democracia no implicó alterar de raíz el sistema económico, sólo se modificó pero nunca se cambiaron los elementos centrales de este. Entonces la transición a la democracia no se hizo por medio de una ruptura, sino de una reforma, siguiendo los documentos institucionales establecidos en la Constitución de 1980. En el libro de Huneeus también se investiga a fondo el tipo de fracaso de los gobiernos autoritarios como el de Pinochet, lo que nos dará un amplio panorama de la transformación política del país.

La investigación de Gómez Leyton³⁸ será vital para este estudio, pues hace un análisis crítico de la democracia, la ciudadanía y la política en la sociedad neoliberal de

³⁵ Francisco Delich, Desmovilización social restauración obrera y cambio sindical Revista Escenarios Alternativo, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

³⁶ Luis Alberto Romero, Marcos Novaro, Carlos Fara, Fernando Ruiz, Daniel Sabsay, Graciela Fernández Meijide, Gabriel Palumbo, Adrián Lucardi, Gabriel C. Salvia, Compilador. *Un balance político a 30 años del retorno a la democracia en la Argentina*. Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina. Argentina. 2013.

³⁷ Huneeus Carlos, Chile un país dividido, la actualidad del pasado. Santiago de Chile. 2003

³⁸ Juan Carlos Gómez Leyton. *Política, Democracia Y Ciudadanía En Una Sociedad Neoliberal* CLACSO. Colección Pensar América Latina. (CHILE: 1990-2010).

Chile. A lo largo de dos décadas, y se enfoca especialmente, en los últimos años. En el libro se recoge un conjunto de artículos elaborados a lo largo de la última década, todos ellos con la pretensión de comprender la sociedad que emergía en Chile con una mirada crítica y política propositiva.

Teorías sobre la democracia en América Latina

En América Latina se ha alcanzado la democracia electoral y sus libertades básicas. Ahora se trata de avanzar en la democracia de ciudadanía. La primera nos dio las libertades y el derecho a decidir por nosotros mismos. La segunda, aun plena de carencias, es la que avanza para que el conjunto de nuestros derechos se tornen efectivos. Es la que nos permite pasar de electores a ciudadanos. La que utiliza las libertades políticas como palanca para construir la ciudadanía civil y social.³⁹

Morlino afirma que una buena democracia, “es aquella que garantiza el ejercicio de la libertad y la igualdad a sus ciudadanos y que se sustenta en un Estado de derecho; en la que los ciudadanos deben poder monitorear la eficiencia de la aplicación de las leyes, de las direcciones tomadas por el gobierno, la responsabilidad política por las decisiones con relación a las demandas expresas de la sociedad civil y además pueden pedir cuentas a sus gobernantes y éstos a su vez, rendirles cuentas a ellos⁴⁰”.

Santos S. sostiene que; ante la “cruel” idealización de la apatía ciudadana defendida por la concepción liberal de democracia es posible y obligado reformular el ideal de democracia para el mundo de hoy basándose en una vindicación de la discusión activa y la toma de decisiones por parte de los ciudadanos⁴¹. Específicamente esta teoría, nos insita a demostrar que lo anterior puede estar directamente relacionado con algunas de las

³⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. - 2a ed. - Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2004. Pp. 36

⁴⁰ Morlino. L. Calidad democrática, entre líderes y partidos, conferencia magistral IFE. México, 2008.

⁴¹ Sousa Santos, B. de (coord.) (2004), *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica

democracias de los tres países a comparar, la clasificación de la participación política en cada país nos permitirá observar y dar cuenta de las nuevas formas de participación que están emergiendo, y de cómo están directamente ligadas con la transformación o avance en la calidad democrática de sus países.

Durante el avance de la investigación el concepto de democracia ideal de Santori, será imprescindible al correlacionar las variables de la calidad democrática y el tipo de participación política en cada país. “La democracia es, antes que nada y sobre todo, un ideal. Sin una tendencia idealista una democracia no nace, y si nace, se debilita rápidamente. Más que cualquier otro régimen político, la democracia va contra la corriente, contra las leyes inerciales que gobiernan los grupos humanos. Las monocracias, las autocracias, las dictaduras son fáciles, nos caen encima solas; las democracias son difíciles, tienen que ser promovidas y creídas”⁴².

Es prácticamente imposible encontrar un concepto único y global sobre la democracia, pero existe un sustento teórico proveniente de sus raíces griegas, donde se define a la democracia como un sistema de gobierno donde el pueblo tiene la jurisdicción de elegir y reemplazar a sus gobernantes de manera libre y pacífica; y a la vez el gobierno electo, tiene el poderío legítimo, concedido por los gobernados, de ejercer el poder de hacer gobierno.

De igual manera hay características únicas en cada país “democrático” que generan una diferencia entre unos y otros, aunque cuenten un mismo régimen, por tanto tampoco existe una democracia extendida única, cada caso imprime características particulares de distinciones.

Citando a Aristóteles “que los pueblos son distintos (uno es un pueblo agrícola, otro es un pueblo artesano o de jornalero, y si el primero se añade al segundo, o el tercero a los otros dos, la democracia no sólo resulta diferente, porque se hace mejor o peor, sino porque deja de ser la misma)”⁴³.

El estudio del Argentino O’Donnell con respecto a la democracia en América Latina en el campo de los derechos políticos, será fundamental para la investigación, pues el autor

⁴²Sartori Giovanni. *Comparing and Miscomparing*. Cambridge: 1991.

⁴³García Sierra, Pelayo. *Democracia como sistema político/democracia como ideología*. Diccionario Filosófico. España 2000. P.644.

afirma que se crearon varios indicadores de evaluación: “a) el índice de democracia electoral, compuesto de las variables derecho al voto, elecciones limpias, elecciones libres y cargos públicos electos; b) el porcentaje de participación electoral; c) el grado de competencia electoral y la forma de selección de candidatos; d) las formas de representación electoral, con especial atención a la representación de minorías. De esta manera se ha ido más allá de una mera constatación del reconocimiento de los derechos políticos al establecer criterios que cualifican el modo y grado de cumplimiento de esos derechos. En el informe se reconoce que la efectividad de los derechos políticos depende de la capacidad de los ciudadanos para obligar al Estado a rendir cuentas de sus actos, controlar la gestión de los funcionarios públicos y escuchar la opinión y las propuestas de los mismos en materia de políticas públicas⁴⁴.

Las obras de Juan Linz serán columna vertebral en esta investigación, “Problemas de la democracia, transición y consolidación, El quiebre de las democracias y La legitimidad de la democracia y los sistemas económicos”, nos permitirán explicar algunas características particulares presentes de los países por estudiar. Cito: “La democracia como orden político ideal, contaría con adhesiones de los individuos más bien difusa, definida como una adhesión al sistema y su principal característica sería el no estar condicionada por el buen o mal desempeño del gobierno, sino por factores de largo aliento, que originarían la legitimidad de este orden político”⁴⁵.

Realizaremos un análisis comparativo con los recientes estudios realizados internacionalmente como el Latinobarómetro de los últimos años, los estudios del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional). Y estudios que se han generado en el país, como el elaborado por la Universidad Autónoma de Querétaro en conjunto con el Instituto Federal Electoral: “Participación y abstencionismo electoral en México”, el Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México, Realizado por el Colegio de México y el Instituto Federal Electoral, entre otros.

⁴⁴Guillermo O'Donnell. *La democracia en América Latina*. pp. 78-91.

⁴⁵ Linz Juan. *El quiebre de las democracias*. Alianza editorial. Madrid 1987

Principalmente tomaremos como referencia a Pizzorno A., con su obra *Los límites de la democracia*. Pues habla sobre la racionalidad del ciudadano al participar, y sobre los motivos o los costos que lo llevan a realizar esta acción, buscando encontrar la relación directa que existe entre la participación electoral y la consolidación de un sistema democrático. “Si el elector es una agente racional, ¿por qué realiza un acto tan irracional como el de ir a votar? El votar, no produce ninguna utilidad, o en el mejor de los casos la utilidad sólo infinitesimalmente mayor que cero, ya que la probabilidad de que ese voto sea decisivo para la elección de un candidato es infinitesimalmente baja, como lo es la probabilidad de que la elección de ese candidato sea después decisiva para la aprobación de las políticas deseadas. Se podrá objetar que también el costo de ir a votar es muy bajo, y que por consiguiente se puede ser inducido a incurrir en él aún si la utilidad que se espera es prácticamente nula. Esto parecería ser confirmado por el hecho de que cuando por alguna razón (mal tiempo, distancia, compromisos laborales y similares) los costos de ir a votar aumentan, la participación electoral disminuye. Pero justamente esta circunstancia confirma la insuficiencia de la explicación de los bajos costos. Porque aún aumentando los costos -y los costos pueden aumentar: piénsese hasta en los riesgos físicos para quien acude a votar en momentos en que la democracia se ve amenazada- una gran cantidad de personas continua yendo a votar, y esto sin ninguna utilidad. ¿Entonces por qué?”⁴⁶

Otros estudios comparativos han encontrado lo que Ivor Crewe llama macroexplicaciones y microexplicaciones de las variaciones en participación. Las macroexplicaciones se enfocan en las características del ambiente electoral, y las microexplicaciones se concentran en los atributos de los electores.

Entre las macroexplicaciones pueden distinguirse las facilidades legales para votar. Los distintos incentivos administrativos que existen para que la gente salga a votar. Y los costos que implica para el sistema democrático que un individuo acuda a las urnas. Desde este contexto analizaremos los casos de Argentina y Chile, donde se tuvo en uno y se tiene en el otro, la modalidad de voto obligatorio con sanciones, y las implicaciones legales que

⁴⁶ Pizzorno A. Los límites de la democracia. Cap. 2.2: Votar, hacer política actos no explicados. p13.

son necesarias para que se lleven a cabo las votaciones por parte de ciudadanos en el extranjero.

Desde el análisis del comportamiento electoral, en las microexplicaciones, las diferencias en participación dependen de las capacidades y los recursos con los que cuentan los ciudadanos. La perspectiva del comportamiento electoral no sólo pretende responder a la pregunta: ¿Por qué algunas personas votan y otras no?, sino también ¿por qué algunos individuos votan por un partido y no por otro? Esta disciplina tiene orígenes multidisciplinarios (antropología, sociología, psicología social y ciencia política) que derivó en el desarrollo de las tres teorías más importantes del comportamiento electoral: la sociológica, la psicológica y la racional.

Nos enfocaremos en el caso de la psicología-política de los ciudadanos en los tres países por estudiar “para la escuela psicológica, el comportamiento político de los individuos se explica por el sentimiento de adhesión a un partido político que desarrollan los votantes. La identificación partidista es un proceso de socialización que frecuentemente se origina dentro de la familia y posteriormente, en la vida adulta, ayuda a juzgar no sólo si es útil votar sino también por cuál partido hacerlo. La afinidad partidista juega el papel de estructura normativa que define lo bueno, lo malo, lo aceptable e inaceptable del mundo político⁴⁷.” Por lo general, aquellos ciudadanos que han creado lazos fuertes con algún partido político tienden a participar más que aquellos que no sienten afinidad partidista alguna, como es el caso del Partido Revolucionario Institucional en México, que mantiene una especie de lealtad hereditaria de sus militantes hacia las nuevas generaciones. O el caso de los panistas quienes también mantienen una firme ideología hacia este partido, generando así una participación activa en los jóvenes de familias afiliadas.

Para Anthony Downs, “el acto de votar es racional pero no egoísta. En su modelo el ciudadano recibe beneficios del acto de votar en sí: el beneficio de vivir en democracia. Por lo tanto, es irrelevante que ese voto tenga un efecto insignificante; uno irá a votar si las

⁴⁷ Ibid. p.167.

ganancias de mantener a un sistema democrático sano son más importantes que el costo de votar⁴⁸.”

En el campo de las ciencias sociales, las teorías de autores como Bourdieu, Weber o Marx serán vitales en la realización y comparación del comportamiento activo del ciudadano en la acción de votar, “la primera responsabilidad y la mejor manifestación de ciudadanía son la defensa de la colectividad y la participación en sus instituciones y prácticas. Las obligaciones de ciudadanía (participar y preservar los principios) son mayores a los derechos. El ciudadano debe ser activo, pues de su acción depende el bienestar de la colectividad⁴⁹.”

Otra teoría que analizaré será la del politólogo Alejandro Moreno quien en su obra *El votante mexicano, democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, explica los tres aspectos en los que se centran los estudios recientes en México sobre participación electoral:

El primero sugiere que el votante mexicano es racional y que su decisión de votar en una elección responde más a consideraciones de corto plazo que la hacen parecer una decisión de inversión descuidada o miope que a aspectos como el interés político o la influencia social o cívica. Bajo este enfoque, el papel de los políticos es crucial en facilitar el acto de votar, por lo que resalta la tarea de investigar más profundamente las influencias del gasto de campaña.

Un segundo enfoque, basado en evidencia mexicana, sostiene que los patrones de participación electoral cambiaron a lo largo de los años en los que se experimentó un aumento en la competitividad electoral en México, desde 1964 y hasta las elecciones de 2000.

Tal cambio se dio a partir de la movilización que el PRI realizaba (principalmente entre los electores rurales) hasta una mayor participación electoral guiada por la afluencia socioeconómica y por el interés político de los mexicanos.

⁴⁸Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*. Harper Collins Publishers.

⁴⁹ Olvera A. Ciudadanía y Democracia p 39

Un tercer enfoque, desarrollado con evidencia de las elecciones presidenciales de 2000, afirma que los aspectos que explican la participación electoral de esa fecha fueron múltiples: las evaluaciones del sistema político, las percepciones sobre el fraude electoral, la participación en actividades no electorales, los esfuerzos de movilización, la sofisticación política, y algunas características socio demográfica de los electores como la edad.

Metodología

Este estudio será realizado bajo la investigación comparada, ya que solo la comparación nos permitirá generar mediciones sobre las hipótesis planteadas, de los fenómenos por analizar.

Se aplica el Método Histórico con el que se pretende adentrarse en los antecedentes que respecto de los estudios relacionados con la participación político-electoral en Chile, Argentina y México.

Durante la investigación se revisarán estudios relacionados con la calidad democrática. En base a textos, artículos, ponencias, información periodística representativa, encuestadoras en el país, e informaciones de segunda mano o indirectas; asimismo, en este trabajo se realizarán de manera somera entrevista a profundidad a investigadores, tanto en México como en los países a comparar. Y se pretende realizar una investigación de campo (entrevistas) en muestras representativas de la población, lo que representa una investigación directa. Se utilizarán programas estadísticos especializados como el SPSS, donde se realizarán correlaciones específicas, garantizando resultados verídicos.

Si la investigación se apega, se buscara indagar en la Enfoque Booleano de comparación cualitativa, con el uso de la Tabla de la verdad para representar los datos.

Al final se tendrán las conclusiones correspondientes anexando los formatos de los cuestionarios aplicados, los estudios estadísticos que comprueban las pruebas de las hipótesis y darán sustento científico al trabajo.

Bibliografía:

Sommano, M. "Ciudadanía y participación política en México", en Juan José Russo Foresto (coord.), *Calidad democrática, formación ciudadana y comportamiento electoral*, México, Instituto Federal Electoral / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2010.

Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren E.; y Stokes, Donald E. *The American voter*. Nueva York: Wiley, 1960.

Dahl, Robert A. *Democracy and its critics*. New Haven: Yale University Press, 1989.

Dalton, Russel J. *Citizen politics: Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. Chatham: Chatham House, 2002.

Downs, Anthony. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper and Brothers, 1957.

José Ramón Montero and Leonardo Morlino. Legitimidad y democracia en el Sur de Europa. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 64 (Oct. - Dec., 1993), pp. 7-40

Grossman, Lawrence K. *The electronic republic: Reshaping democracy in the information age*. Nueva York: Viking Penguin, 1995

LINZ y STEPAN, *Democratic transitions and consolidation*; Juan J. LINZ, Transiciones a la democracia, *REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS*, 51, 1990.

José Ramón Montero y Leonardo Morlino. *LEGITIMIDAD Y DEMOCRACIA EN EL SUR DE EUROPA*. Universidad Autónoma de Madrid y Universidad de Florencia.

Ziccardi A. La participación ciudadana en la gestión municipal. Perfil y expectativas de los municipios mexicanos para la construcción de una política social de Estado. INDESOL. 2002.

Olvera A. Ciudadanía y democracia. IFE. 2008.

Carpizo Jorge. Renovar el presidencialismo. Artículo Revista Nexos. 2000.
<http://www.nexos.com.mx/?p=9223>

Huntington S. La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX.

Guillermo O'Donnell, *et al.*, *La democracia en América Latina*.

Russo J. Participación política y civilidad: la desvinculación. IFE México,

Uriarte, Edurne. Introducción a la Ciencia Política: La política en las sociedades democráticas. Madrid: Tecnos, 2002.

Martha Gloria Morales Garza, Henio Millán Valenzuela, Marcela Ávila Eggleton y Luis Alberto Fernández García. Colección Visión Universitaria de La democracia mexicana. Participación y abstencionismo electoral en México. IFE y CONACYT.

Dahl R. The Problem of Civic Competence, Journal of Democracy.

Henio Millán Valenzuela. Participación y Abstencionismo en México.

Daniel Mazzei. Tesis “Relaciones civiles-militares durante la dictadura y la transición democrática en Argentina (1976-1991)”, Conclusiones finales. Argentina 2010.

Francisco Delich, Desmovilización social restauración obrera y cambio sindical Revista Escenarios Alternativo, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Luis Alberto Romero, Marcos Novaro, Carlos Fara, Fernando Ruiz, Daniel Sabsay, Graciela Fernández Meijide, Gabriel Palumbo, Adrián Lucardi, Gabriel C. Salvia, Compilador. *Un balance político a 30 años del retorno a la democracia en la Argentina*. Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina. Argentina. 2013.

Huneus Carlos, Chile un país dividido, la actualidad del pasado. Santiago de Chile. 2003

Juan Carlos Gómez Leyton. *POLÍTICA, DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA EN UNA SOCIEDAD NEOLIBERAL* CLACSO. Colección Pensar América Latina. (CHILE: 1990-2010).

García Sierra, Pelayo. *Democracia como sistema político/democracia como ideología*. Diccionario Filosófico. España 2000.

Guillermo O'Donnell. *La democracia en América Latina*.

Linz Juan. *El quiebre de las democracias*. Alianza editorial. Madrid 1987

Pizzorno Alessandro. Los límites de la democracia. Cap. 2.2: Votar, hacer política actos no explicados.

Weil Frederick. Cohorts, Regimes and the legitimation of democracy: West Germany 1945. *American Sociological Review*. Vol. 52. 1987.